

La dimensión pedagógica de la virtualidad



Cristóbal Suárez Guerrero

Coordinador del Monográfico

Profesor Ayudante Doctor del Departament de Didàctica i Organització Escolar. Universitat de València

cristobal.suarez@uv.es

La pedagogía no es una novedad para la educación, Internet sí. Sin embargo, si en este preciso instante preguntamos qué tecnología en red podemos emplear para aprender algo específico, seguro que abriremos la *Caja de Pandora* a un amplio número de aplicaciones tan sofisticadas, pero también efímeras, con los que aprender en red. Para cada necesidad de aprendizaje, con mayor o menor acierto, encontrar una respuesta tecnológica es relativamente sencillo gracias a Internet. Ahora bien, si preguntamos a una vieja conocida de la educación, la pedagogía, bajo qué principios y modelos educativos se puede aprender y enseñar en Internet, es probable que las respuestas sean menos amplias o, a menudo, convencionales a la cultura educativa presencial. Esto es, cuando buscamos aprender y enseñar en Internet la tecnología tiene miles de rostros, pero la pedagogía está empezando a dar la cara.

Aunque el desarrollo tecnológico se decante por la prouitud y la multiplicidad de opciones para aprender en Internet, la pedagogía no es, ni puede ser, un acto reflejo ante esta situación. La pedagogía no ofrece algoritmos para resolver problemas educativos. El conocimiento pedagógico, a diferencia del llamado *solucionismo tecnológico* en el sector educación que da por hecho que todo lo tecnológicamente viable es educativamente pertinente, se decanta por encontrar constantes válidas y valiosas sobre los hechos para repensar la educabilidad y la educatividad en Internet, en otras palabras, la posibilidad del ser humano de educar como de ser educado en los márgenes de acción sociotecnológica en red.

Esta pedagogía de la virtualidad, con sus preguntas y propuestas, recupera la mirada sobre lo educativo como centro del debate y la práctica en el maremágnum tecnológico de hoy. De aquí que preguntar por las constantes educativas dentro de esta variabilidad tecnológica no sea una pérdida

de tiempo, la auténtica pérdida sería apostar por las tecnologías sin antes cuestionar y responder a preguntas tan básicas, como necesarias, sobre para qué, qué, cómo, con qué, cuándo, dónde, con quién o cómo evaluar cuando aprendemos en un entorno educativo en red. No se trata del artefacto, sino más bien construir los componentes simbólicos con los que representar oportunidades de aprendizaje en un entorno reticularmente enriquecido.

Como tal, la construcción del sentido pedagógico del uso educativo de Internet acaba de empezar. Aunque buena parte de los procesos educativos formales y no formales incorporen, con intensidades distintas, Internet en sus diseños y experiencias de aprendizaje, la pedagogía ha empezado a entender que Internet en la educación no implica únicamente el cambio de un material educativo por otro. El tema central de la atención pedagógica consiste en comprender que Internet representa un auténtico horizonte de desarrollo social y cultural que da cabida a nuestras acciones y proyecciones y que, pensado como entorno educativo, abre distintas oportunidades de aprendizaje a la forma en que estábamos acostumbrados aprender en el aula. Bien visto, la pedagogía de la virtualidad, pedagogía digital o e-pedagogía, abre un camino no sólo para entender Internet en los sistemas educativos, sino también para comprender que Internet entraña nuevos ecosistemas y culturas de aprendizaje. Es en este marco donde cabe hablar de una dimensión pedagógica de la virtualidad.

La tarea central de la búsqueda del sentido pedagógico de Internet no consiste, por ello, en encontrar únicamente nuevas herramientas para la educación, esto reduciría la reflexión pedagógica a la búsqueda de respuestas a *¿con qué aprender?* El sentido de la reflexión pedagógica va detrás de qué función educativa se puede –y debe– añadir al sistema tecnológico creado por Internet, no sólo al revés. Para la pe-

pedagogía es importante comprender qué necesidad educativa se está resolviendo cuando se impone una tecnología en el quehacer educativo, esto es, analizar si se trata de respuestas educativas o sólo de ruido tecnológico. En este camino, la pedagogía de la virtualidad intenta ofrecer sus respuestas así como reconstruir algunas de las preguntas propias de la tradición pedagógica. Con la finalidad de contribuir en esta construcción es que *@tic. revista d'innovació educativa* de la Universitat de València decide lanzar este monográfico.

Este monográfico recupera, bajo el título *la dimensión pedagógica de la virtualidad*, cinco trabajos centrados en aportar una lectura pedagógica del uso educativo de Internet. No obstante, con este monográfico no se intenta caracterizar una pedagogía de la virtualidad, hace falta mucho trabajo para ello, pero sí contribuir con un aporte en esta embrionaria línea de reflexión pedagógica. El aporte consiste en atisbar, desde las distintas disciplinas y metodologías de investigación con que están elaborados los cinco artículos, reflexiones que, más temprano que tarde, pueden ser tomadas en cuenta en el desarrollo de la práctica educativa en red.

En el trabajo *Didáctica: de las dicotomías metodológicas al nuevo reto de la educación virtual*, presentado por Daniel H. Ospina Ospina, Diana C. Calvo Marín y Luis E. Peláez Valencia, luego ofrecer un repaso crítico de la evolución de las didácticas encara el reto de repensar el estatus de esta disciplina pedagógica en el marco de la virtualidad. No es se trata de una tarea sencilla, porque la pregunta ¿cómo enseñar en la virtualidad? está articulada con el resto de interrogantes que la pedagogía debe responder. Sin embargo, llamando la atención sobre el carácter semiótico de la mediación instrumental a través de Internet, los autores perciben en la virtualidad una gran capacidad para promover cambios pedagógicos sobre el contenido, las actividades o las relaciones educativas. Esta línea de desarrollo teórico, junto al trabajo empírico que busca caracterizar las didácticas emergentes en la enseñanza superior, los autores ponen en evidencia a la didáctica no sólo como respuesta, sino también como problema. La didáctica como problema en tiempos de Internet debe ir más allá del debate dicotómico entre presencialidad y virtualidad, y apuntar más bien a la comprensión de una única transformación pedagógica sin perder de vista la educación como acción integradora.

Por su parte, Rosario Medina Salguero y José I. Aguaded Gómez, en *La ayuda pedagógica en los MOOC: un nuevo enfoque en la acción tutorial* proponen una reflexión pedagógica sobre el papel del tutor en la evolución del aprendizaje online: de las plataformas de e-learning a los cursos masivos abiertos online (MOOC, por si siglas en inglés). Además de la necesidad general de entender el rol del tutor centrado en el estudiante, los autores llevan la discusión al terreno inédito que describe la acción tutorial en un entorno donde la participación colectiva en red es condición social de aprendizaje. La cuestión se puede caracterizar así: ¿cuál es el rol de tutor cuando el estudiante puede redistribuir, reelaborar, revisar y reutilizar información para su aprendizaje en un ecosistema socialmente abierto y en red? El rol que puede asumir el tutor en el macroescenario educativo que abren los MOOC no está exento de dilemas. Así, los autores al analizar diversos tipos de documentación que describen acciones, experiencias y creencias del tutor en los MOOC, producto de la investigación desarrollada, llegan a identificar que el giro en la acción tutorial contempla un cambio del rol de facilitador del aprendizaje, propio del e-learning, a las tareas de orientación e interacción desde el diseño del proceso formativo en

los MOOC. Los MOOC no cambiarán la raíz de la formación, pero están modificando la percepción del tutor en los procesos de autoaprendizaje en red.

Marta Fuentes Agustí y José Luís Muñoz Moreno Correo, en *Crear y gestionar conocimiento en red: agentes y procesos implicados*, entran en el terreno del análisis pedagógico en los procesos implicados en la creación y gestión del conocimiento (CGC). Recuperando los resultados más destacados de la investigación: *Agentes y procesos en la gestión del conocimiento en red (I+D+i)*, el trabajo busca delimitar las funciones y roles de los principales agentes que intervienen en la CGC, caracterizar los procesos clave en esta construcción social y sugerir propuestas para la mejora en la CGC. Se trata, en general, de entender la participación social en Internet no sólo como socialización, sino como una oportunidad de coordinación humana. No obstante, la coordinación humana no es un atributo tecnológico y raras veces un evento espontáneo. Según el trabajo existe una serie de elementos básicos y puntos de convergencia mínimos en los procesos para hablar de la eficacia en la CGC que, bien visto, la pedagogía puede recuperar con la finalidad de potenciar el aprendizaje abierto y no formal. Estos elementos pasan por entender las funciones y los roles de los agentes implicados en la CGC (participantes, gestor del conocimiento, técnico informático, responsable institucional y promotor de la red), así como la sinergia de estos agentes en los procesos de planificación, desarrollo y difusión de la CGC en red.

A través del trabajo, *Experiencia docente iberoamericana sobre metodología de la investigación a través en videoconferencia*, presentado por Vladimir Martínez-Bello, Wilman Jaimes-Sastre y Mike Barreto-Becerra, se intenta caracterizar el diseño, proceso y evaluación del uso pedagógico de la videoconferencia entre dos países iberoamericanos. Además del impacto en la cultura de la enseñanza y en la práctica de la investigación en el área de la Cultura Física, Deporte y Recreación, especialmente en la universidad colombiana, el aporte de este trabajo reside en ofrecer un modelo pedagógico que, además de considerar los componentes estándar de la videoconferencia, entienda y atienda una serie de elementos de la comunicación educativa audiovisual. Estos elementos que la pedagogía puede recoger para elaborar sus diseños pasan por entender los modos de construcción de la simultaneidad audiovisual en la interacción tutorial; el comportamiento verbal y físico en la interacción educativa; las formas de presentar la información cuando se tiene por finalidad desarrollar y gestionar investigación; los marcos culturales que se toman en cuenta para juzgar los mensajes que circulan en ambas direcciones. No basta con apostar por la videoconferencia como una vía para simular la presencialidad, la pedagogía también debe de entender, articulando los otros elementos pedagógicos en el aprendizaje en red, aspectos simbólicos y no declarativos del lenguaje no verbal. Si no se entienden los componentes de la comunicación audiovisual es probable, como hace notar el trabajo, que la videoconferencia sea asumida como la mejor forma de simular los aspectos positivos y negativos de la presencialidad.

En el trabajo *La e-evaluación del aprendizaje a través de la plataforma Aula Virtual de la Universitat de València*, de Inmaculada Chiva-Sanchis, Genoveva Ramos-Santana, María Begoña Gómez-Devís y Adolfo Alonso-Arroyo, se encara el tema siempre complejo de la evaluación del aprendizaje, pero es más, de la evaluación del aprendizaje online.

Recuperando los aspectos más destacados del movimiento *e-Evaluación orientada al aprendizaje* los autores buscan, apoyados en un trabajo de investigación que se desarrolla en torno al proyecto de Innovación Educativa Eval-Aula en la Universitat de València, poner en evidencia no sólo el uso de la tecnología en los procesos de valoración del aprendizaje sino, y con ello, los rasgos de un emergente proceso de replanteamiento de la cultura de la evaluación. Los resultados destacan que la e-Evaluación implica, principalmente: nuevas roles, competencias y un mayor esfuerzo en profesores y alumnos; el uso de un extenso abanico de instrumentos que amplían las actividades de evaluación; una serie de opciones de gestión de la información evaluativa que favorecen procesos de autoevaluación y de la evaluación entre iguales y, finalmente, la virtualidad permite la creación de espacios comunes de reflexión docente en torno a la evaluación online. Pedagógicamente hablando, si existe e-Aprendizaje cabe el análisis y el desarrollo de la e-Evaluación.

Pues bien, como lo pedagógico ni es un software descargable, ni un algoritmo de búsqueda al que se accede con un clic, estos trabajos necesitan de la crítica de otros profesionales e investigadores. Este monográfico, por tanto, es una invitación a seguir caminando detrás de la construcción del sentido pedagógico del uso educativo de Internet. Aquí, desde la investigación y el desarrollo educativo, ya existen cinco ideas para seguir en este camino.